

BILYANA

M.I. Ayuntamiento
de Villena

Revista del Museo Arqueológico "José M^a Soler" Villena (Alicante)

Nº 3 - 2018/19



BILYANA es la revista de difusión científica del Museo Arqueológico “José María Soler” de Villena, abierta también a la participación de todos los investigadores interesados. Su objetivo es la divulgación de trabajos originales e inéditos referentes a las colecciones del Museo y a la Prehistoria, la Arqueología, la Historia y el Patrimonio de Villena, o relacionados geográfica e históricamente con la ciudad, la comarca y su área de influencia. Mantiene la proporción de colaboraciones externas e internas, así como los requisitos científicos y editoriales recomendados como criterios de calidad. Los trabajos presentados son sometidos a una evaluación anónima por parte de especialistas en cada materia.

Consejo de redacción:

Directora:

Laura Hernández. Museo Arqueológico “José María Soler”.

Vocales:

M^a Jesús de Pedro Michó. Servei d’Investigació Prehistòrica, Diputació de València.

Mauro S. Hernández Pérez. Universidad de Alicante.

Francisco Javier Jover Maestre. Universidad de Alicante.

Pierre Rouillard. Universidad de París – Ouest Nanterre La Défense.

M^a José Vilar García. Universidad de Murcia.

Secretario:

Jesús García Guardiola. Museo Arqueológico “José María Soler”.

Consejo asesor:

Carolina Doménech Belda. Universidad de Alicante.

Jesús García Guardiola. Museo Arqueológico “José María Soler”. Ayuntamiento de Villena.

Jose M. Menargues Giménez. Museo Arqueológico “José María Soler”. Ayuntamiento de Villena.

Luz Pérez Amorós. Museo Arqueológico “José María Soler”. Ayuntamiento de Villena.

Feliciana Sala Sellés. Universidad de Alicante.

Vicente Vázquez Hernández. Ayuntamiento de Sax.

03

Información y redacción:

Revista BILYANA

Museo Arqueológico “José María Soler”

M.I. Ayuntamiento de Villena

Plaza de Santiago nº 1

03400 Villena (Alicante)

museo@villena.es

Versión digital:

<http://www.museovillena.com/bilyana>

Portada: Fachada nuevo Museo de la Ciudad • Fotografía: Santi - www.villenacuentame.com

Edita: Museo Arqueológico “José María Soler” de Villena • ISSN 2530-0970

Villena (Alicante), 2018-2019

Maquetación: miguel flor-Estudio Gráfico - www.miguel flor.com



M.I. AYUNTAMIENTO DE
VILLENA

VILLENA
FORTALEZA MEDITERRÁNEA

BILYANA

Revista del Museo Arqueológico "José M^o Soler" Villena (Alicante)

Nº 3 - 2018-2019

www.museovillena.com

M.I. Ayuntamiento
de Villena

La producción literaria de Joaquín María López en la obra de Fermín Caballero.

Antonio José Juan Guill

Universidad de Alicante. Departamento de Historia Contemporánea.
antonio.juan.guill@gmail.com

61

RESUMEN

Joaquín María López, que nació en Villena en 1798 y murió en Madrid en 1855, coinciden las características del político marcado por la revolución. Joaquín María López está integrado en una generación de abogados que acceden al poder y forman y sustentan una parte importante del funcionamiento político de la primera mitad del siglo XIX. Fue testigo en los periodos significativos del desmantelamiento legal del Antiguo Régimen y la revolución jurídica del Liberalismo. Su biografía reúne las características de un político isabelino, de una ideología con base en las leyes, intelectual, periodista y literato.

La biblioteca de Joaquín María López supone una de las bibliotecas de particulares más importantes de Madrid de la época Isabelina, analizados a partir de fondos notariales en el curso de una investigación sobre la historia social de la lectura, con una metodología basada en el establecimiento de tipologías sociales del público lector. La biblioteca de Joaquín María López refleja rasgos de esa homogeneidad en el contexto de su procedencia y de su actividad socio-profesional y política.

Palabras clave

Liberalismo. Revolución jurídica. Parlamentarismo. Época Isabelina. Progresismo.

RÉSUMÉ

Joaquín María López, né à Villena en 1798 et mort à Madrid en 1855, possède les caractéristiques du politicien marqué par la révolution. Il fait partie d'une génération d'avocats qui ont accédé au pouvoir et qui forment et soutiennent une partie importante du fonctionnement politique de la première moitié du XIX^{ème} siècle. Il fut témoin des périodes significatives du démantèlement légal de l'Ancien Régime et de la révolution juridique que suppose de Libéralisme. Sa biographie réunit les caractéristiques du politicien élisabéthain, avec une idéologie basée sur les lois, intellectuel, journaliste et cultivé.

La bibliothèque de Joaquín María López présume d'être une des plus importantes bibliothèques de particulier de Madrid de l'époque élisabéthaine, analysée à partir des fonds notariaux au cours d'une recherche à propos de l'histoire sociale de la lecture. Celle-ci consiste à établir les typologies sociales des lecteurs. La bibliothèque de Joaquín María López reflète des traits de cette homogénéité dans le contexte de sa provenance et de son activité socio-professionnelle et politique.

Des mots clefs

Libéralisme. Révolution juridique. Parlamentarisme. Époque Élisabéthaine. Progressisme.

1. INTRODUCCIÓN

Las obras del político villenense Joaquín María López, que reescribió su hijo más cercano Feliciano López, pasante en su bufete, y que convivió con él en su casa de Madrid hasta su muerte, pueden avenirse a dos tipos de fuentes: orales y escritas (Fig. 1).

A las orales corresponden los discursos parlamentarios que pronunció en el Congreso y Senado. Estos fueron numerosos, aunque destacan los más notables que son los que forman los tres primeros libros de la colección. El cuarto tomo está compuesto por las defensas forenses; y la gran mayoría del tomo quinto está constituido por las lecciones de política constitucional, de elocuencia y sobre los gobiernos representativos de Europa, que el propio autor expuso en la Sociedad de Instrucción Pública y en el Ateneo de Madrid. Se completa este tomo con algunas otras producciones literarias orales de menor calado.

62 El tomo sexto, podríamos considerarlo el más importante en cuanto a producciones literarias nos referimos, puesto que alberga, entre otros, el discurso inaugural de las cátedras del Porvenir; el que pronunció en la Junta de Agricultura; el ofrecido en la inauguración de la obra del Palacio de los Diputados; el que versó en la Universidad Central con motivo de la investidura de su pasante y amigo, el doctor Benito Gutiérrez; las oraciones fúnebres escritas sobre las tumbas de La Guardia, Espronceda,

Pizarro, Mendizábal, Castaños y el duque de Bailén (López, 1857, 84-95); el dictamen de los fiscales del Tribunal Supremo de Justicia a causa de la reclamación del vicergerente del Nuncio sobre la división eclesiástica de Madrid en 1840; y también, el discurso pronunciado en la colocación de la primera piedra del Congreso de los Diputados (López, 1857, 82-84).

A lo largo de su extensa biografía se han nombrado y analizado diversas facetas de su obra, en las que a López se le llegó a adjetivar como *parlero de las cortes* y *magnífico* entre otras tantas cosas.

Hay que destacar, también, que D. Joaquín tuvo que realizar el análisis de las obras literarias que escribió sin pronunciarlas, e incluso en algunos casos, sin concluir, debido a su enfermedad y posterior fallecimiento. Todo ello nos manifiesta que Joaquín María López, desde joven, estuvo muy vinculado a la pluma, que utilizaba para manifestar su forma de ser en los escritos que realizaba. Aún así estos, aún siendo muy numerosos, quedaban muy atrás respecto a la cantidad de las palabras que salían de sus labios; era un hombre rápido de pensamiento y con una expresión oral rica e instantánea. Según Fermín Caballero:

Hablando era un coloso sin rival, un prodigio de la omnipotencia, árbitro y dominador de cuantos se hallaban al alcance de su voz. Compararlo al torrente que arrastra las colinas y las rocas;



Fig. 1: Al fondo Casa Natal de Joaquín María López en la Puerta de Almansa de Villena (Alicante).

al pantano que rompe los dignos de inundables vegas que debiera fertilizar; al volcán que vomita lava encendida; al aquilón que siega las añosas encinas; al rayo que hiende los aires, iluminando una noche lóbrega, es dar idea de un prodigio raro por los fenómenos sorprendentes que cada día más adoran; si fuera tan conocida y frecuente la elocuencia de Don Joaquín María López como aquellos meteoros, habría más invertido el orden de la conjuración y diríamos que el relámpago giraba con la celeridad de su lengua, que el aluvión todo lo lleva por delante con ímpetu irresistible, como la palabra del orador arresta los ánimos de cuantos le escuchan (Caballero, 1857, 219) (Fig. 2).



Fig. 2: Imagen de Joaquín María López durante su periodo de Alcaldía de Madrid. Fuente: Todocolección.

Un hecho muy singular viene a corroborar la certeza de lo que acabo de manifestar: se estaba tratando en el Congreso una cuestión muy importante, transcendental y grave: el solemne nombramiento de la Regencia y al versar sobre este asunto, Joaquín M^a López no se propuso hacer otra cosa que una declaración de amor en público:

(...) ocupaba la dama de sus pensamientos una tribuna reservada, bajo de la cual se veía una lápida del salón, que aún estaba por llenar de nombres de repúblicos distinguidos. En uno de los sorprendentes giros del orador, dirigió la vista hacia aquella parte, y excitando el patriotismo de los legisladores, les dijo que aún había allí una lápida vacía, que parecía reclamar un mártir: "dichoso aquel de nosotros, añadía, que logra ser inscrito en ella". Esta frase de doble sentido nadie podía tomarla sino en el recto; pero la verdad la comprendió en él figurada, por flechazos y miradas magnéticas precedentes, conociendo ser ella el alter donde quería inmolarse el amartelado improvisador (Caballero, 1857, 220). (Fig. 3)



Fig. 3: Joaquín María López en 1843. Pintura situada en el Salón de los Pasos Perdidos del Congreso de los Diputados de Madrid.

López tenía una forma de interpretar los discursos muy personal, y los transformaba a voluntad sin ninguna dificultad, llegando a manipular los pensamientos de aquellos que le escuchaban, los conceptos y los asuntos a su antojo; elaborando y trabajando suavemente ideas que parecían irreconciliables; jugando con los sentidos y las imágenes sin que el auditorio se apercibiese de alguno de sus diabólicos alardes.

Después de este hecho, salió una crónica análoga con otro discurso:

La de Don Alonso VI haciendo galantes alusiones a la "hermosa judía de Toledo", que alguna cristiana presente recogió como propio. Hay que ver el don celestial con que Joaquín María López había sido predestinado. No basta con tener como

adheridos del cerebro y la lengua, si no preside la sublimidad, la excelsitud y la inspiración del genio (Caballero, 1857, 220) (Fig. 4).



Fig. 4: Cuadro de Fermín Caballero. Fuente: Archivo Municipal de Cuenca.

2. PRODUCCIÓN LITERARIA

Los escritos de Joaquín María López se han agrupado en dos partes bien diferenciadas por categorías:

1. Los políticos, consignados a dilucidar cuestiones y teorías constitucionales, a defender los derechos del ciudadano, a reivindicar el partido político al que él pertenecía, y a la gobernación del que había sido jefe.
2. Los literarios, fantásticos o románticos, donde en forma de cuento, de descripción, de pintura, de meditaciones o de novela reúne todo género de sentimientos delicados, destacando siempre la melancolía y el amor.

En todos ellos, sean de la clase que sean, se demuestra el gran lector que era López y su gran talento memorístico. Los primeros modelos de libros estaban dedicados a la expresión, a los oradores griegos y romanos y, a la

reflexión de las ideas publicadas por escritores como Constant, Cormenin, Lamennais y otros autores de la misma escuela. Es fácil observar que López estaba familiarizado con poetas y novelistas de la época y que prefería el género de la literatura aventurera de Víctor Hugo o Alejandro Dumas, y sobre todo de su favorito Chateaubriand. Entre los clásicos antiguos había estudiado profundamente a Horacio, al que tradujo Javier de Burgos.

A partir de aquí, estudiaremos una a una cada una de sus producciones literarias. En primer lugar hablaré de “La Manifestación”, la primera obra del tomo quinto. López la escribió en nombre y representación de todo el Partido Progresista en enero de 1843, con motivo de las elecciones a las Cortes, durante el Ministerio Rodil. López actuaba, pues, de encargo, ya que con anterioridad se había efectuado una reunión de miembros del Partido Progresista, y él, como hombre de importancia dentro del partido, analizó todo aquello que en aquel momento interesaba al país para su buen funcionamiento. Esta obra recoge estilos, ideas y teorías constitucionales de Joaquín María López, que posteriormente se tendrían en cuenta a la hora de hacer proposiciones a las Cortes. El resumen de este escrito podríamos reducirlo a señalar la profunda división que se había efectuado en el seno del Partido Progresista el hecho de calificar, con apasionadas voces de apostasía, de desertores a aquellos hombres que estando en el poder habían abandonado el credo político que hasta entonces había sido sustentado en las bases del partido y que por contra, la oposición, continuaba defendiendo en toda su pureza (Fig. 5-6).

Los puntos que de manera orientativa diferenciaba los criterios, serían los relativos a los estados de sitio, el bombardeo de Barcelona, el proyecto restrictivo de la Ley de Diputaciones Provinciales, la disolución de las Cortes, la no votación de los presupuestos y la inmoralidad de los contratos clandestinos. Como en todos los papeles de este género, se percibe un buen grado de acaloramiento dentro del partido, a través de expresiones desmesuradas y excesiva severidad a la hora de juzgar a los adversarios. En el fondo se estaban denunciando cargos graves y se exponían razonamientos de gran enjundia, que el autor supo expresar con gran maestría y transmitiendo el entusiasmo que en él era habitual: *Cuando más brilla el hábil pincel es cuando habla y compara al Gobierno como una familia* (Caballero, 1857, 223).

Otra obra a analizar es *Exposición Razonada*, con la que se concluye el tomo sexto. Este trabajo finaliza con una narración cronológica de los sucesos ocurridos durante sus gobiernos. En su mayor parte, se trata de documentos oficiales y públicos, y de la narración de hechos notorios explicados con argumentos concluyentes. Trata metódicamente y con más fuerza lógica de la



Fig. 5: Imagen de Joaquín María López en 1837, siendo Ministro de la Gobernación en el Gabinete Calatrava. Fuente: Villena Cuéntame.



Fig. 6: Joaquín María López en 1834, cuando era Síndico Personero del Ayuntamiento de Alicante. Fuente: Villena Cuéntame.

acostumbrada, todos los sucesos importantes acaecidos en esos años con los que no estuvieron conformes los antiguos compañeros y amigos del programa de Mayo. También habla de la amnistía, de la Junta Central, de la mayoría de edad de la Reina y de la ingratitud del Partido Moderado. Sería conveniente subrayar sobre este último punto que se desconoce cómo los moderados permitieron la circulación de la obra, y tampoco se entiende que después fuera censurada, hasta llegar a su desaparición en el mercado, por orden del partido conservador, ya que en ella, quienes salen mal librados de sus críticas, son precisamente los moderados (López, 1857B, 243-434). López les hizo un reto solemne con estas palabras:

Yo desafío a todos los hombres del Partido Moderado, desde el más insignificante y oscuro hasta el que ocupe la posición más elevada; y les desafío en el momento en que su odio debe ser más encarnizado contra mi persona, por el lenguaje y las revelaciones de este escrito (Caballero, 1857, 224).

Los razonamientos son incontestables en lo relativo a las intenciones y nobles propósitos. No pueden

concedérseles igual fuerza respecto a la apreciación de las luchas que sobre la problemática de los acontecimientos, sobre todo una vez desviada la marcha por el áspero camino de las disidencias, del amor propio y de otras malas pasiones (López, 1857B, 243-434). Para conocer lo que abraza la memoria o *Exposición Razonada* es necesario consultar la recapitulación final:

Para definir el carácter del escrito no hay más que leer la advertencia preliminar y el prólogo. Allí rebose un sentimiento profundo de combinación de muchos hechos acaecidos: el de no haber sido comprendido por algunas personas; el de haber fracasado en las ideas más generosas y alabables; en el resultar perdido lo que, con todos, debían obtener ventajas; el de ver parodiado la falacia cartaginesa de entrar bendiciendo por salir tiranizando; en el de recibir por pago de abnegación y lealtad negra ingratitud, denuestos y persecuciones. La exposición es una franca y sencilla manifestación de los sucesos, sus causas y efectos; se trabajó en periodos diversos, con interrupciones, variaciones, añadir y suprimir, según en la cual era más favorable o menos darla a la luz. De aquellas mutilaciones el artículo

que contiene el quinto tomo, con el epígrafe, *Pensamiento sobre la reacción*, corresponde el contenido a sucesos acaecidos en la Reforma Constitucional de 1845, por haberse sancionado la Constitución de 1845 antes de que acabara su obra. Joaquín María López da a entender que había trabajado mucho la obra a conciencia, huyendo de exageraciones y dando más importancia al raciocinio y a la lógica que a las galas del estilo. Los Pensamientos son elevados, sublimes, templados por la razón y nutridos de datos históricos en el que él era tan eruditamente versado. Empieza la reacción cuando se forman las listas electorales y se ve continuada la tiranía contra la imprenta, en la resurrección de los frailes cuando se introducen más congregaciones y en la avaricia de muchos mandatarios (Caballero, 1857, 224-225).

Joaquín María López anuncia dos temores, dos peligros para la patria (López, 1857B, 243-434):

Una teocracia fanática, que nos convierte en el polo antártico de la civilización europea o una revolución que conmueva la sociedad y haga caer al trono. López en primer lugar expresa la frase gráfica y llena de dolor: *Temo que dentro de poco dispongan de esta nación unos cuantos devotos ociosos, unos cuantos frailes estúpidos y unos cuantos sagaces jesuitas.* De otro temor habla con la misma convicción y los mismos sentidos: *Yo creo firmemente, dice, que tenemos la nube encima...Yo la presagio y la anuncio; ladro tempestad, como el perro de los buques de los holandeses* (Caballero 1857, 226).

Joaquín María López no murió sin que empezara a hacerse realidad el vaticinio que hoy reafirmaría con mayor convicción, porque solo la ceguera o la denuncia pueden desconocer el peligro, que por momentos se acercaba. Corto y de gran aprecio es otro titulado *De la civilización: no hay pasión política, ni patriotismo*, es un artículo puramente filosófico, lleno de sentimiento, de contraposiciones y contrastes, lleno de dudas, reflexivo entorno al fin del alma de quien ha leído y meditado mucho la historia de la humanidad y, de quien nació para las inquietudes, sin reposo, para vivir del gozo y del sufrimiento, tocando extremos del gozar locamente o sufrir en la impaciencia. Fermín Caballero indica: *No soy yo en esta parte de las opiniones de mi gran amigo; pero disiento y contradiciéndole, así en los fundamentos como en los corolarios, admiro su talento y envidio sus creaciones* (Caballero, 1857, 227).

Algo puede ser que hay de verdad, en sostener, que no ganamos por un lado, si no a costa de perder por otro, que enganchando el círculo de los

placeres, agrandamos el diámetro de los pesares. No es cierto que el estado primitivo del hombre sea propio de la naturaleza, ni tan sencillo y admirable como se pinta. La naturaleza nos lanzó a la vida con instintos, deseos y facultades, que es preciso ejercitar, por más que cueste sudores y dolor, la naturaleza dotó a nuestra especie del talento de inventar y perfeccionar; es nuestro estado natural trabajar sin parar, en invenciones y adelantos. No salir del primer estado salvaje, lejos de ser propio y natural, equivaldría a condenar al hombre a la suerte de los bárbaros. Si el mismo Don Joaquín, que se creía tan desgraciado, y que lo era en efecto por su organización, hubiera podido hacer una cuenta exacta, poniendo en cargo los momentos de gozo, de satisfacción y de dicha que tuvo en su vida, y en la dote los de pesadumbre y dolor que le mortificaron, a buen seguro que le habría sorprendido el alcance (Caballero, 1857, 228).

Joaquín María López no tuvo una vida completamente desgraciada a pesar de la rapidez de su enfermedad cancerígena. Es cierto que se recrean algunos momentos de malestar y a veces ese hecho hace pasar por alto muchas horas de satisfacción, y tranquilidad, en las que disfrutaba paseando, comiendo y bebiendo, descansando y divirtiéndose en la conversación, en la lectura, en el espectáculo, en los negocios, etc.

La *Glosa a palabras de un creyente* fue la última de las tareas que emprendió López, durante la Revolución de 1854, y que no pudo concluir. Ya con anterioridad el señor Lamennais ofreció un tristísimo cuadro en el que relataba con acción ortodoxa el indiferentismo en cuestión religiosa. *Paroles d'un croyant...* la obra de Lamennais, es la que se inspiran en 1836, a Mariano José de Larra y más tarde en 1854, a Joaquín María López. Fermín Caballero habla de López y de Lamennais y expresa sobre la *Glosa* (López, 1856):

Descreído y otro López, firmó en las prisiones de Santa Pelagia su pasado y porvenir del pueblo, ideando una teoría del trabajo, en contraposición de las doctrinas comunistas y socialistas: es innegable que este clérigo francés ha gozado de una celebridad universal como cabeza pensante y como eminente escritor. El vuelo de la fantasía, la elocuencia y el lenguaje escogido resaltan en la producción que Joaquín María López quiso comentar, como para rivalizar con el noble y honroso certamen. La introducción y los cinco párrafos que alcanzó la Glosa, son una competencia continua entre las galas y bellezas literarias del original y las imágenes floridas y valientes de nuestro personaje. (...) Me abono a uno, ni a otro escritor en sus ilusiones utópicas,

ni encuentro en sus aspiraciones humanitarias un sistema hacadero: lo que admiro y celebro es un buen desempeño de ambos escritos, como partos de ingenio, como obras ejemplares de esclarecidos habilitas; lo que me toca manifestar el glosario, dignísimo comento de las palabras de Lamennais; ha superado a estas en la riqueza de las imágenes, en el ardor patriótico y en todos los ornamentos oratorios; lo que honra a mi amigo y a nuestro país es que la obra española no ceda a la extranjera como sostuvo Jaúregui el pabellón traduciendo a Tarso (Caballero, 1857, 228-229).

De esta manera llegamos a los escritos no políticos, comprendidos entre el quinto y sexto tomo, de la *Colección de discursos parlamentarios y políticos*, de López. Se trata de bonitas composiciones, puramente imaginativas, que conforman verdaderas poesías que podrían situar a López en lo más alto de los poetas de la época romántica. En primer lugar citaremos el *Cuento fantástico* en el que narra su periplo como escritor que va de viaje por las provincias meridionales durante la época estival y encuentra un bosquecillo cerca del camino donde descansar y dormir entre tanta frescura. Al despertar oye la voz lastimera de un joven enamorado, que añora a su amada. Sin más, se reúnen ambos en una escena tierna y amorosa, en la que ella reconoce el frenético cariño de su amante y confiesa su ciega correspondencia, pero le anuncia sin embargo, de un modo irrevocable, que no puede ser su esposa, porque no debe abandonar a su anciana madre. *¡Maldición a tu madre!* -exclama el amante desahuciado-. Esta blasfemia da margen al viajero, testigo de la entrevista, para pronunciar una hermosísima lección, de lo que es una madre, de su presentación angelical en la tierra, del amor que se le debe y del inmenso pesar que él siente por haberla perdido. Desesperado, el amante huye y se da muerte y la joven se refugia en un convento. Finalmente, al conocer la desgracia del querido, muere también. El extranjero, avisado de ambas tragedias, dispone enterrar juntos, a los desgraciados amantes, derramando lágrimas sobre la losa. Y les escribe en ella un epitafio que anuncia el simultáneo himeneo y entierro. El fin esencial de este cuento era sin duda, un tributo filial de López, una memoria dulce a la persona que lo trajo al mundo. Esta composición es puro estremecimiento, conmoción e incluso puede producir copiosas lágrimas. Deben de leerla, cuantos tengan afectos cordiales, cuantos gusten de saborear el recuerdo de las caricias de una madre (López, 1857, VI, 5-13).

El escrito *La soledad y la poesía* presentan un juicio general a grandes rasgos, bellísimo y encomiado, del poema *El diablo mundo* que ha inmortalizado a José de Espronceda. Hay puntos de contacto en las ideas escépticas y el carácter melancólico, concentrado y sombrío de los dos escritores, López y Espronceda. López lee y relee al genio de Espronceda, compañero

suyo en las Cortes, con el que se comunica todos los días. López, en un tono pesimista, conviene ver los engaños del mundo. Por ello se queja de la fe mentida de las esposas, de los amigos imperfectos, de las queridas aprovechadas; todo le parece falsedad y miseria, decepción y perfidia. Para él es mentira hasta la virtud, el heroísmo, el amor y el interés. No aprueba que los hombres se empeñen en presentar la muerte bajo formas aflictivas, pareciéndole a él tan dulce y consoladora como describe el cantor. En un momento eufórico de los últimos días dice: *¡ilusión!*, cuando en aquellos momentos transmitía sus pensamientos y la lengua se le caía a trozos, dolorida y fétida. Palabras que se estrellaban ante los pocos asistentes que había en la reunión, y que presentaban en su conjunto, un cuadro lúgubre, desgarrador e insoportable, digno de un cuadro pintado en los últimos años de Francisco de Goya. De esta obra destacamos los versos que más nos agradarán del poema, los únicos que cita en el ligero análisis apologético:

*[...] malditos 30 años;
funesta edad de amargos desengaños.*

Se identifica con el malediciente y con quien cree que va a marchar, describiendo al mismo tiempo, ese periodo incierto en el que el hombre no es ni joven ni viejo. Por ello se le ocurren comparaciones magnéticas como las del Dios; o incluso su propia comparación con las propiedades del volcán Etna, que tiene fuego en el corazón y que además, le acerca a un gran pensamiento de Bocángel:

*Hipócrita el Montivelo,
nieve ostenta, fuego esconde,
¿qué harán los pechos humanos,
sí saben fingir los montes?* (López, 1857, VI, 13-21).

Según Fermín Caballero:

Varios de los lugares donde Don Joaquín tuvo alguna temporada de agradable solaz, o donde, rindiendo culto al dios de los amores, pudo entregarse a meditaciones alternadas, a placeres y remordimientos, le han debido páginas de dulcísima lección. Alicante, Madrid, Esquivias, Busot y El Escorial pueden añadir a sus memorias la de este escritor sentimental y pindárico (Caballero, 1857, 233).

En la obra de Pintura de Esquivias es donde se supone que Cervantes escribió alguna parte del famoso Quijote y de cuyas inmediaciones hizo la obra teatral de los sucesos, Galatea, contiene una reseña histórica oportuna del libro de los libros de rasgos de aquel pueblo bien elegidos. Entusiasma la soledad y el pobre trabajador; traza la vida aldeana de aquellos trabajadores; al abrigo como

la gama de recios vendavales que tronchan la encina erguida y establecen dolorosos paralelos entre sus miserables alimentos y la altura de los banquetes cortesanos. Del Ingenioso Hidalgo hace merecidos elogios, fijándose en la pintura de la Edad de Oro; en la relación de la vida de Crisóstomo, en la historia de Cardenio y Doroteo y en otros pasajes que más le agradan, dibujándolos con su natural habilidad. Saca conclusiones en torno al Quijote, viendo que aparece en un mundo de locos, siendo también bueno para lamentarse que se llame locos a los que viven de ilusiones, siendo así que resulta que las ilusiones prueban la virginidad del alma. ¡Feliz locura! exclama: vale más vale ser excéntricos que ser malvados. En medio de su aspiración a la perfectibilidad y a lo sublime, se olvidó de que aún hay otra cosa mejor que la locura que disculpa; más vale todavía no ser malvado, ni excéntrico, aunque se sobresalga con tanto menos (Caballero, 1857, 234).

Una de las más espontáneas composiciones de López, corta improvisada y tierna, es su *Despedida de Alicante*. No se trata de la despedida cuando siendo síndico-personero en el Ayuntamiento de Alicante en 1832, y posteriormente en 1834, fue enviado a las Cortes por dicha ciudad. Si no, cuando catorce años después, en 68 1848, siendo ya senador del Reino de España, vuelve a pisar esta ciudad que encuentra muy transformada. A su regreso, recibe innumerables obsequios de bienvenida, que le hacen recordar sus años jóvenes. Jóvenes literatos van al encuentro de él, en los años finales de su vida, pero que todavía ansían gozar del resplandor del intelectual. Con tranquilidad, contempla todo lo acontecido en su persona y en esta ciudad, a lo largo de los años de su ausencia: evoca las memorias de sus paseos por el Malecón, siente el dolor de la partida y más profundamente, el de volver a encerrarse en la capital de España. Herida su delicadeza por tantas y hondas impresiones, exhala un adiós que conmueve a los lectores. En este sentido, Caballero apunta como anécdota que:

Al leer este saludo en la reunión que se organizó con autoridades y numerosos amigos que lo despedían, causó dicho escrito tal sorpresa y contento entre los que le escucharon, que le pidieron con presteza el manuscrito para publicarlo. Lo confió a los literatos Campoamor, Ruiz, Aguilera y Medía que apreciaron el mérito del artículo y apareció a los seis días, el 19 de agosto de 1849, en el periódico local El Avisador Alicantino (Caballero, 1857, 235).

A otro tipo de género sentimental y poético corresponden los dos breves y lindos escritos que contienen *Reflexiones a la luna* en dos noches que estuvo en Madrid dedicándose a la contemplación de su satélite

favorito, la luna. La Plaza de Oriente y la Montaña del Príncipe Pío, que tenía cerca cuando vivía en la calle de San Quintín, fueron siempre paseos de su predilección. Por estos sitios hizo reflexión de sus momentos tan patéticos como sombríos (López, 1857, VI, 30-75). Decía López:

¡Qué conjuntos de bellezas, de observaciones curiosas y atrevidas! ¡Qué profusión de ideas filosóficas y sorprendentes imágenes! ¡Qué fantasía para ver en el árido Madrid lo que pocos sienten y perciben! El perfume de los jardines, el grito de las aves acuáticas de los estanques, el ladrido de los perros de la rivera, la voz ronca de los serenos, el contraste de la luz de los faroles con el astro de la noche; de todo saca partido para remontarse al cielo de sus ilusiones; y para fascinar al lector, recreándole e instruyéndole (Caballero 1857, 236).

No hay formas más seductoras en el arte del bien decir, ni figuras más significativas y magníficas, no mayor oportunidad de comparaciones. Recuerdo los infinitos amores, falsos y ciertos a la vez; defiende con propia experiencia como el amor puede ser cierto y falso al mismo tiempo, que habrán jurado parejas, maestro en la materia apunta ideas luminosas, sin más que reflejar lo que conoce y siente. Enlaza con estas fantasías deleitables, escenas filantrópicas y humanitarias, como lo del pobre jornalero que no puede dar pan al hijo que se lo pide y se revuelve en consideraciones morales y en teoremas científicos; el dudoso origen del crecido y su disputada probabilidad; las revoluciones del globo y las sociedades; la desaparición de los poderosos Asirios, de la Sabiduría de Egipto, de las excentricidades Babilónicas, de la opulenta Tiro y de tantos momentos de orgullosa sabiduría. No desperdicia la idea de traer delante de los regios alcázares para delinear paralelos, en extremo democrático, entre la riqueza y la miseria. Viendo estas elevadas concepciones hay que prescindir de las doctrinas, porque todo lo absorbe la forma encantadora y el más contrario a los teoremas que sustenta, embriagado de placer, continúa hasta finalizar renunciando a su propia razón (Caballero, 1857, 236-237).

En los Baños de Bussot que distan a 25 kilómetros de la ciudad de Alicante, escribió dos composiciones estimables que tituló *Al mar* y *La salida del sol*. De nuevo, aparece la descripción de paisajes encantadores.

Las producciones variadas, que a fines del siglo XVIII creó Antonio José Cabanilles Palop, naturalista y científico enviado por Carlos IV por las tierras de España, sirvieron a López para extasiarse en la contemplación de los mares, del cielo y de la tierra: sus preguntas al

Mediterráneo, las comparaciones entre los accidentes del mar y las cualidades del hombre; los recuerdos de Cartago y Roma; la analogía entre los berberiscos y monstruos provincianos de la Corte; la descripción del panorama que se descubre en el Cabezo de Oro o Cabessó, conocido de esta manera por los valencianos; las conversaciones con el guía y los consejos tradicionales que éste contaba sobre minas y tesoros; la Cueva de la Granota, la pintura de la Aparición del Sol, con variados tintes y resplandores que dibujaban aquel mapa magnífico. Todo resultaba soberbio y sorprendente debido a lo selecto del lenguaje, a la galanura de los rasgos y al fondo de erudición de la filosofía que encierra (Caballero, 1857, 237-239).

En Joaquín María López se notaba siempre el carácter distintivo de las producciones literarias pues en todas sus obras se podía apreciar sus teorías y pasiones predominantes, la admiración hacia el Creador del Universo, el tedio de la sociedad, la glorificación de sus ensueños y el martirio de las realidades. El artículo de los *Baños de Bussot* entraña un cálido recuerdo al que fuera diputado por Cuenca, Severino Fernández, sepultado precisamente allí, en Baños de Bussot, por su hermano, director de dicho establecimiento-balneario.

Por el contrario, de tinte histórico es la obra *Al Escorial*. En una de sus excursiones a aquel sitio de recreación y descanso, en la Semana Santa, López habla en esta cita de todo y de todos con profundo conocimiento, con citas adecuadas y con oportunísimas reflexiones; de la parte artística de aquella maravilla y con carácter especial de la Iglesia y de otras noticias muy circunstanciales. Además enumera profesores de pintura y escultura que allí dejaron escrito su nombre y realiza observaciones críticas muy exactas sobre sus obras. En su descripción al panteón, pasa revista a los reinados de nuestros monarcas: de los Reyes Católicos hasta el mal recordado Fernando VII y piensa en los rasgos atrevidos y maestros de cada cuadro histórico. Fermín Caballero expresa en la biografía de López todos estos hechos:

¡Cuántas comparaciones sobre su reinado y nada sobre sus reliquias, que se han condenado al perpetuo olvido! También examina el monasterio, con su biblioteca y sus claustros altos y bajos y galería de convalecientes, sin olvidar los jardines y casinos. Toda esa admiración no le hace sentir pleno hasta que llega a los bosques donde se oye el canto del cuco y el olor del tomillo, que le transportan a su infancia, que le entusiasma y rejuvenece. Es aquí cuando hace la magnífica comparación del templo de un rey poderoso, envuelto en las melodías de los órganos y las colgaduras de ricos tejidos, todo ello obra del hombre, con el templo del espacio, el canto de los ruiseñores y la cortina de luz, obra solo posible del Creador. Donde quiera que se fije sumiso al

pensamiento tan poético y fantástico, encuentra asuntos para lucir su exuberante facundia (Caballero, 1857, 239).

La obra inacabada *Mis horas de recuerdos* hubiera sido, seguramente, una de sus más estimables producciones, si no se hubiera sido visto interrumpida por el fallecimiento del propio autor. Es una de sus mini autobiografías. Al modo como Chateaubriand en las *Memorias de Ultratumba* se proponía dar cuenta de su infancia, de su juventud, de su vida política, de las escenas que había asistido como espectador o como protagonista, López se proponía realizar un trabajo semejante. Quería que fuese una obra ligera, y al mismo tiempo concienzuda, aunque no fuera rigurosamente histórica, ni biográfica, ni filosófica. En definitiva, una obra muy difícil de definir, pero que sí tuviese el mérito de verdad. López tenía la idea de escribir pura y simplemente sus reminiscencias y por ello en un tiempo, cerró sus libros para dedicarse a la pluma de manera consciente para que sus futuros lectores pudieran hallar en sus obras su memoria y su corazón. Por aquel tiempo, consagraba muchas horas a la meditación (Fig. 7).



Fig. 7: Joaquín María López en 1853, fuera de la política.
Fuente: Villena Cuéntame.

En esta obra, solo tuvo tiempo de dejar bosquejados algunos rasgos de la infancia y apenas comenzó el capítulo de la juventud. Pero a pesar de esta ligera muestra de su plan, se puede reconocer la exactitud, el candor, la naturalidad y la franqueza con que cuenta sus primeros años. Se trata de una verdadera confesión

en que se acusa de sus propias faltas sin disimular las ajenas que influyeron en las suyas. No se le puede tachar de ninguna manera de un intento de ostentación presuntuosa, sino que estamos hablando de una obra de gran sencillez al referir la medianía de su familia, sin echar de menos la riqueza y el rango. En lo único que López se excede y parece exagerado es en los elogios a su madre y en su empeño de hacer notar su amor filial. Desde luego, los hechos y testimonios aseguran que para López todo lo merecía aquella señora y desde luego su hijo la idolatró viva y la veneró muerta (Fig. 8.)

No son muchos los hombres que dejan trazados por su mano juicios tan imparciales y modestos de sus propias acciones (Caballero, 1857, 241).



Fig. 8: Busto de Joaquín María López en el Paseo Chapí de Villena.
Foto: el autor.

Su fama literaria se había acrecentado mucho en los años en los que no tuvo nada que ver con la política. Llevó a cabo una buena producción literaria de ficción e incluso dejó una novela inacabada que tituló *Elisa y el extranjero*, que había empezado a imprimir en la imprenta de Manuel Minuesa, en Madrid, en el año 1853, pero que dejó a medias por disidencias con la heroína escogida. De esta obra, escribió 110 páginas, contenidas en el tomo sexto, que su hijo Feliciano encontró con posterioridad. Esta novela le ocupó mucho tiempo de

sus últimos años, preocupándole tanto como su posterior compromiso amoroso. Es quizás el escrito al que más empeño le puso, a base de meditación y trabajo, y en él sobreabundan conocimientos históricos y literarios, ideas sentimentales y exactas, y hábiles descripciones (López, 1857A, 127-226).

Joaquín María López prefería el género de novelas apasionadas, de grandes rasgos, y de brillantes imágenes como las de su escritor preferido Chateaubriand, a las descriptivas que corren suavemente y alguna vez con emoción, como las de Alejandro Dumas y Sue. Su obra es una mezcla de las dos, alternando ambos caracteres y tipos de novelas. En esta obra, el extranjero Emilio refiere su vida y sus viajes, primero a Escocia e Inglaterra, y también por los Estados Unidos de América y Alemania. Además, en una segunda salida, habla de un viaje a Oriente por Grecia, Turquía y Palestina, y posteriormente por Italia y España. Es allí, en El Escorial, donde conoce a Elisa, joven de gran belleza, y alma pura; pintora inteligente, música consumada, y que cuenta con una biblioteca selecta de clásicos griegos, latinos, italianos, portugueses, cuyas lenguas dominaba como si fuera la suya propia. Comienzan por estimarse y acaban envueltos en un amor intenso. Pero Elisa se niega a casarse, porque es hija ilegítima y no se humilla a recibir un nombre que luego no podrá devolver (López, 1857A, 127-226).

Todo el argumento está plagado de episodios de la propia vida de Joaquín María López, aunque desfigurados, desleídos o traspuestos en otras personas de diversa condición y sexo, o en diferentes lugares y épocas de los que corresponden a los verdaderos sucesos. Emilio tiene una juventud idéntica a la de López, con mil escenas iguales y un carácter semejante; Elisa es su creación fantástica, la mujer ideal que buscaba en el mundo y no encontró; el padre de Elisa es un patriota puro, honrado, pobre, liberal, siempre amigo del pueblo y defensor de los derechos de la humanidad (López, 1857A, 127-226).

La figura más complicada y trabajada es la de Elisa en la que quiso reunir tres personificaciones queridas: los rasgos de su inolvidable madre, las condiciones que hubiera pedido a la esposa de su gusto y los votos proféticos de lo que deseaba que fuese su hija natural, la verdadera Elisa. Las anécdotas de la pobre de El Escorial y los celos en su relación con Emilio son tomadas como naturales y auténticas que al propio autor le ocurrieron; los juegos y las lecciones del padre de Elisa en la novela son un fiel reflejo de lo que vivió, hacía apenas tres años, López y su hija niña Elisa. De esta forma leía en el porvenir de su hija el terrible renglón de "ilegítima" y el que se envanecía creyéndola dotada con el sentido intelectual del buen gusto, si las lecciones paternas que escribió hubiesen sido prácticas, nadie le habría ganado en mejorar la educación (López, 1857A, 127-226):

¡Qué consejos tan magníficos epilogados en una sola hoja, y que descripciones tan originales y oportunas de los países que recorre el extranjero! (Caballero, 1857, 243).

Otro apartado de esta novela, referida a Valencia y los valencianos junto a las consideraciones sobre Sagunto, son quizás los pasajes más bellos y sentidos de toda la novela. El diálogo crítico entre Elisa y el extranjero sobre el arte de la pintura y sobre el mérito comparado de la literatura y de los escritores clásicos de todas las edades y naciones, resulta un boceto ligerísimo, pero inteligente y escrito con buena maestría (López, 1857A, 127-226).

Así pues, además del propósito de bosquejar sus ilusiones, los goces de su vida, las personas y objetos de su cariño, la novela tiene otro fin principal que es el de justificar ciertos amores y sobre todo hacer una buena defensa de los hijos naturales. Joaquín María López no era el primero que se había quejado de la legislación y de las opiniones admitidas sobre esta materia, aquejado del mal que producía a su causa (López, 1857A, 127-226).

Juan Bernal Díaz, obispo de Calahorra a quien pesaba la nota del ilegítimo, al escribir su *Práctica Criminalis Canónica*, impresa en 1554 y tantas veces reimpressa y anotada, se rebeló duramente en contra de las penas que el derecho establecía para los hijos nacidos fuera del matrimonio o de cópula ilícita, como se les denominaba, calificadas incluso de crueles. A Joaquín María López le dolía semejante herida en la persona de su hija, Elisa y por eso la consuela diciéndole que basta ver la virtud de la belleza de un ángel para adorarlo, sin preguntar de dónde viene ni de dónde procede, que cada uno es hijo de sus obras y que solo el pecado de Adán es transmisible. No se contenta con defender el fruto inocente de una unión criminal: disculpa al padre y a la madre con toda clase de argumentos, pero guardándose bien de expresar si la indulgencia acomodada a dos personas libres tiene igual aplicación a los hijos adulterinos. Alentada Elisa con tan buena defensa dice que más vale ser hija ilegítima de un hombre pobre y honrado que legítima de un malvado opulento (López, 1857A, 127-226).

Más querría yo, añade, ser hija natural de Sócrates, que legítima de Nerón (...). Como todos los sofismas, este adolece de no comparar al bien con el mal, sino un mal con otro mayor; la lógica discurriría de esta manera. De cualquier modo preferiría ser hija de Sócrates a serlo de Nerón; pero aún de Sócrates quisiera más ser hija legítima que ilegítima (Caballero, 1857, 245).

Emilio acompaña a Elisa en un viaje marítimo desde Valencia a Málaga, que no será otra cosa que el relato del viaje que el propio Joaquín María López realizó para visitar a su hijo, el Juez de Estepona, y cuando la travesía pasaba por Cartagena, la obra quedó inconclusa, siendo

imposible pensar cómo hubiera sido el desenlace final (López, 1857A, 127-226). Según Fermín Caballero:

Pérdida grande fue para nuestra literatura que no llegase a su fin esta notable producción; aunque en la parte que poseemos hay lo suficiente para calcular lo que debía esperarse del talento, de la instrucción, del carácter y del genio del señor López para este género de creaciones literarias caprichosas (Caballero, 1857, 246).

Más formal, más sólida y de mayor utilidad es la obra que vio la luz en 1849-1850 con el título *Lecciones de elocuencia en general, de elocuencia forense, de elocuencia parlamentaria y de improvisación*, en dos tomos en cuarto, que por estar ya estampados en mayor tamaño no ha repetido el autor de esta colección. Está preparado y organizado para ser usado como texto para la facultad de filosofía y su mérito radica en la justificación de la elección del gobierno y la propuesta del consejo de Instrucción Pública (López, 1849).

En la parte de ejemplares que mandó a Cuba, es notable la dedicatoria al Capitán General de aquella isla D. Federico Roncali, por la brevedad y lisura de las frases; y por la declaración de la diferencia que lo separaba en política; como en lo material de la distancia (Caballero, 1857, 246).

71

El primer tomo tiene veinticuatro lecciones: trece sobre elocuencia general y once sobre la del foro, con un artículo del abogado, que indemnizaría a sus compañeros del Colegio de Madrid de las honras que han dispensado al autor. El segundo tomo comprende diecinueve capítulos sobre elocuencia parlamentaria y once de improvisación, concluyendo con uno al que consagra un puro sentimiento hacia su juventud. Importante y recomendable son sus tratados de elocuencia del silencio, del abandono en el discurso, consejos del orador parlamentario, excelencia en la improvisación, y el improvisador después de dejar la tribuna (López, 1849). Tienen una lectura agradable, amena y sencilla.

D. Joaquín María López no habría cumplido su misión sin escribir en su terreno propio, del asunto que era su divisa, su afición innata y su gloria especialísima; en sus lecciones a reducido a reglas, a un cuerpo de doctrina lo que él era de hecho, lo que hacía naturalmente, sin más preceptos que del Criador, que le infundió el don de la palabra con los mas seductores atributos (Caballero, 1857, 247).

Los escritos cuentan con el rasgo de la espontaneidad, y los estudios resultan naturales, con gracia y estilo. En ellos sostiene que cualquier persona con aplicación y ejercicio será capaz fácilmente, de aprender a improvisar frente



Fig. 9: Mobiliario del despacho de Joaquín María López, propiedad de Regino Arenas. Foto: Marco Arenas.



Fig. 10: Escritorio del despacho de Joaquín María López, propiedad de Regino Arenas. Foto: Marco Arenas.

72

a otros autores que opinaban lo contrario, aduciendo que solo la experiencia diaria a lo largo del tiempo logra alcanzar tal propósito. López alentaba al estudioso y al animoso, y juzgaba al arrogante que se suponía dotado de facultades especiales y que, en muchas ocasiones, carecía de ellas:

Con las lecciones de elocuencia general, elocuencia forense, elocuencia parlamentaria y de improvisación, López, satisfizo los deberes de orador de primer orden, pagando lo que le imponía el tributo público. Todos los demás escritos eran ociosos literarios, distracciones de la mente que vagaba fuera de la...(López, 1849).

Como conclusión, podemos exponer que si como

orador era admirado por los que le escuchaban, lo era también como escritor distinguido, por los que leían sus obras. El mundo intelectual de Joaquín María López se componía de retazos de la ilustración, racionalismo y cosmopolitismo; un mundo poco historicista y reacio a abrirse más allá del círculo ideal de *los mejores*. En cualquier caso, su anhelo biográfico y su trayectoria política manifestaban muchas de las tensiones culturales y políticas de una sociedad que entonces se estaba formando (Figs. 9 y 10).

3. BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ GALINAO, A. (2003): *Textos y discursos políticos*. Edición de R. Sánchez García. Biblioteca Nueva. Madrid.

CABALLERO Y MARGÁEZ, F. (1857): *Vida del Excelentísimo Sr. D. Joaquín María López*. Imprenta Manuel Minuesa. Madrid.

ESPRONCEDA, J. (1954): *Obras completas. Edición y notas de José Campos*. Edición Atlas. Madrid. BAE.

GONZALEZ DELEITO, N. (1963): *Don Joaquín María López. Boletín del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid*. Madrid.

JUAN GUILL, A.J. (2018): *Joaquín María López (1798-1855). Discursos parlamentarios y políticos de un ilustre tribuno villenense*. Editorial Milano. Villena.

LARRA, M.J. (1979): *Artículos políticos. Edición Jorge Campos*. Taurus. Madrid.

LLORENS, V. (1979): *El Romanticismo español. Ideas literarias. Literatura e historia*. Fundación Juan March. Editorial Castalia. Madrid.

LÓPEZ Y LÓPEZ, J.M. (1849): *Lecciones de Elocuencia General y Forense*. 2 tomos. Imprenta de operarios de D. A. Cubas. Madrid.

LÓPEZ Y LÓPEZ, J.M. (1856): "Glosa a las palabras de un creyente". *Colección de discursos parlamentarios, defensas forenses y producciones literarias*. Volumen V, pp. 251-294. Imprenta Manuel Minuesa. Madrid.

LÓPEZ Y LÓPEZ, J.M. (1857a): "Elisa y el extranjero". *Colección de discursos parlamentarios y políticos, defensas forenses y producciones literarias*. Volumen VI, pp. 127-226. Imprenta Manuel Minuesa. Madrid.

LÓPEZ Y LÓPEZ, J.M. (1857b): "Exposición razonada". *Colección de discursos parlamentarios y políticos, defensas forenses y producciones literarias*. Volumen VI, pp. 243-434. Imprenta Manuel Minuesa. Madrid.

MARTÍNEZ MARTÍN, J.A. (1994): *Los espacios culturales del Madrid isabelino*. Ayuntamiento de Madrid. Instituto de Estudios Madrileños. Madrid.

PÉREZ GARZÓN, J.S. (1983): *Eco del Comercio, portavoz del programa revolucionario de la burguesía española 1832-1835, en la prensa de la revolución liberal*. Madrid.

SEBOLD, R.P. (1983): *Trayectoria del Romanticismo español*. Crítica. Barcelona.

SEBOLD, R.P. (1992): *De Ilustrados y Románticos*. Editorial El Museo Universal. Madrid.

SECO SERRANO, C. (1974): *Sociedad, literatura y política en la España del siglo XIX*. Ediciones Guadiana. Madrid.

4. FUENTES DOCUMENTALES

A.M.V. Archivo Municipal de Villena.

Archivo personal de Joaquín María López y López.

BILYANA

Revista del Museo Arqueológico "José M^o Soler" Villena (Alicante)

Nº 3 - 2018-2019

www.museovillena.com

M.I. Ayuntamiento
de Villena |

BILYANA

Revista del Museo Arqueológico "José M^o Soler" Villena (Alicante)

M.I. Ayuntamiento
de Villena

